

## Introducción a la semana

La Semana Mayor del año litúrgico nos introduce primero, y nos permite celebrar después lo que constituye el centro del culto cristiano: el misterio pascual de la muerte y resurrección del Señor, fuente de nuestra redención.

De la primera parte (Lunes, Martes y Miércoles Santos) podemos destacar los cánticos del Siervo de Yahvé, del que tratan las lecturas del profeta Isaías (la más larga se lee el Viernes Santo). Hablan del sufrimiento del inocente (a quien Dios sin embargo sostiene, suscitando en él un abandono total a su voluntad), de su carácter mesiánico (= liberador del pueblo según las promesas de Dios), del alcance universalista de su expiación (es decir, de la eficacia purificadora y reconciliadora de su sacrificio en beneficio de todos los hombres, incluso de sus verdugos). Para los cristianos, ese siervo inocente es prelude profético de Cristo, entregado a la muerte para redimir los pecados de todos nosotros.

Precisamente el Triduo Pascual sigue los pasos de los últimos acontecimientos decisivos de la vida de Cristo. El Jueves Santo nos hace revivir la última Cena del Señor con sus discípulos: en ella Jesús establece la Eucaristía como banquete memorial de su inminente muerte en la Cruz; nos recuerda asimismo la institución del sacerdocio de la nueva alianza, que prolongará el cuidado del Buen Pastor sobre su rebaño, y nos inculca el amor fraterno que está en la base de la comunidad que él inició.

El Viernes Santo recorremos ante todo el camino de la Cruz y nos compenetramos con su significado salvador: la lectura de la Pasión relata el itinerario dramático que Jesús siguió hasta su muerte en el Calvario y su sepultura; la oración universal nos abre a la intercesión por toda la humanidad que él redimió de esa manera; la adoración de la Cruz nos permite expresar nuestro reconocimiento y gratitud hacia quien dio su vida por nosotros; y la comunión nos une íntimamente con ese misterio de amor, haciéndonos vivir de él.

Finalmente, la Vigilia Pascual nos introduce en la luz y el júbilo de la resurrección del Crucificado, culminación de todas las promesas de Dios que la Escritura nos recuerda y anuncio de la vida nueva que iniciamos en el bautismo y alimentamos en la Eucaristía, a la espera de su consumación en el reino definitivo de Cristo y de Dios.

Lun

14

Abr

2014

Evangelio del día

Semana Santa

## “Yo, el Señor, te he cogido de la mano”

### Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-7

Mirad a mi siervo,  
a quien sostengo;  
mi elegido,  
en quien me complazco.  
He puesto mi espíritu sobre él,  
manifestará la justicia a las naciones.  
No gritará, no clamará,  
no voceará por las calles.  
La caña cascada no la quebrará,  
la mecha vacilante no la apagará.  
Manifestará la justicia con verdad.  
No vacilará ni se quebrará,  
hasta implantar la justicia en el país.  
En su ley esperan las islas.  
Esto dice el Señor, Dios,  
que crea y despliega los cielos,  
consolidó la tierra con su vegetación,  
da el respiro al pueblo que la habita  
y el aliento a quienes caminan por ella:  
«Yo, el Señor,  
te he llamado en mi justicia,  
te cogí de la mano, te formé  
e hice de ti alianza de un pueblo  
y luz de las naciones,  
para que abras los ojos de los ciegos,

saques a los cautivos de la cárcel,  
de la prisión a los que habitan en tinieblas».

## Salmo de hoy

Sal 26, 1. 2. 3. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?  
El Señor es la defensa de mi vida,  
¿quién me hará temblar? R/.

Cuando me asaltan los malvados  
para devorar mi carne,  
ellos, enemigos y adversarios,  
tropiezan y caen. R/.

Si un ejército acampa contra mí,  
mi corazón no tiembla;  
si me declaran la guerra,  
me siento tranquilo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor  
en el país de la vida.  
Espera en el Señor, sé valiente,  
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice:

«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?».

Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo:

«Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.

Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Yo, el Señor, te he cogido de la mano

El muchas veces aludido Servidor de Yahvé, es el elegido por Dios y consagrado por su espíritu para implantar la justicia entre los pueblos; mensajero al servicio de la ley de Dios, la que no se cumplirá hasta que sea reconocido su señorío en todo el ámbito viviente y cuya aceptación sea la privilegiada comunicación de Dios, su mejor revelación. Este servidor es sencillo, sin doblez, veraz, humilde que en sus formas contrasta con el vigor de su mensaje que es tenaz, firme y constante, pues no cesará su comunicación hasta que su mensaje sea aceptado en su totalidad. Es Dios quien lo conduce con mano de seda, y, guiado por el amor de Dios, será luz de las naciones, libertad para los oprimidos, alianza pacífica para los pueblos. Su aparente debilidad, incluso con apariencia castigada por el dolor, no oculta que su fuerza le viene dada por la mano que le sostiene, lo aprieta, lo abraza y acaricia; es la mano de Dios que, con su Hijo, escribe la mejor historia de amor entre el creador y la criatura, y deja trazos de esperanza a los que sufren vida mortecina y a los que están en tinieblas a su pesar.

A mí no siempre me tenéis

Breve página evangélica que nos muestra, al principio, a los tres hermanos como figurantes: a Lázaro se alude, aunque de él nada más se diga; Marta, a lo suyo, a servir; y María a los pies de Jesús, identificada aquí como la mujer que ungió los pies del Maestro con perfume; las dos hermanas actuando de discípulas y levantando acta de lo mucho que aman al Maestro: amando por la vía del servicio y la entrega incondicional al Maestro. Enfrente, la antítesis, la expresión del antidiscípulo que no tiene mejor cosa que censurar el gesto de María, pero nunca desde su propia dedicación a los necesitados.

El relato evangélico deja asomar la inminencia de algo importante en la vida del Maestro de Galilea, pues empiezan a coincidir las conspiraciones para la muerte de Jesús con el dominio de Jesús sobre su momento final, su hora. Lázaro viene a ser la oportunidad de anunciar Jesús su propia muerte, en la referencia que hace a su sepultura cuya unción es ahora más urgente que el servicio a los pobres. Jesús sabe su momento, que vuelve al Padre y deja este mundo con la fragancia de una vida llena de sentido para que los que aquí vivimos no cometamos el craso disparate de vivirla sin criterio y discernimiento. El Maestro nos ha indicado el mejor camino para llenar nuestros días de horizonte esperanzador.

Fr. Jesús Duque O.P.



Mar  
15  
Abr  
2014

## Evangelio del día

Semana Santa

# “Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros”

## Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos:  
El Señor me llamó desde el vientre materno,  
de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.  
Hizo de mi boca una espada afilada,  
me escondió en la sombra de su mano;  
me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba  
y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,  
por medio de ti me glorificaré».  
Y yo pensaba: «En vano me he cansado,  
en viento y en nada he gastado mis fuerzas».  
En realidad el Señor defendía mi causa,  
mi recompensa la custodiaba Dios.  
Y ahora dice el Señor,  
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,  
para que le devolviese a Jacob,  
para que le reuniera a Israel;  
he sido glorificado a los ojos de Dios.  
Y mi Dios era mi fuerza:  
«Es poco que seas mi siervo  
para restablecer las tribus de Jacob  
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.  
Te hago luz de las naciones,  
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

## Salmo de hoy

Sal 70. 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo derrotado para siempre;  
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,  
inclina a mí tu oído, y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio,  
el alcázar donde me salve,  
porque mi peña y mi alcázar eres tú.  
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza  
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.  
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,  
en el seno tú me sostenías. R/.

Mi boca contará tu justicia,  
y todo el día tu salvación.  
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,  
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:

«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar».

Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.

Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó:

«Señor, ¿quién es?».

Le contestó Jesús:

«Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado».

Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo:

«Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús:

«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros:

“Donde yo voy no podéis venir vosotros”».

Simón Pedro le dijo:

«Señor, ¿adónde vas?».

Jesús le respondió:

«Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde».

Pedro replicó:

«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó:

«¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantaré el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

## Reflexión del Evangelio de hoy

“Te hago luz de las naciones”

Isaías nos relata el cántico del Siervo del Señor, que reconoce que desde el vientre materno fue elegido, educado y cuidado por el Padre y Éste lo define como “mi esclavo de quien estoy orgulloso”.

Reconoce cómo el Señor lo ha ido formando para que fuera su testigo ante el mundo.

Siente desaliento, pues cree que se ha desgastado en vano y que sus esfuerzos eran como enfrentarse al viento o a la nada, pero se repone pronto y comprende que el Señor lo ha preparado para que reúna a Israel, tras la deportación de Babilonia, y los convierta; pero aún más, el Señor le advierte: “te hago luz de las naciones para que mi salvación alcance el confín de la tierra”.

Es un paralelismo magnífico con Jesús, que viene a este mundo a reunir a los hijos de Israel. En muchas ocasiones se encuentra desanimado, pero asume el papel que le ha asignado el Padre, admite todo por lo que tiene que pasar, para llegar a ser “luz de las naciones”, y la salvación anunciada se materializa por medio de Jesús, llegando a alcanzar el confín de la tierra.

En el salmo reconocemos que debemos acogernos al Señor, que es nuestro refugio, ya que desde siempre el Señor ha sido nuestra esperanza y nuestra salvación, para la eternidad.

“Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado con Él”

San Juan nos ofrece hoy el relato de la Última Cena y, más en concreto, el momento en que Jesús anuncia a los discípulos que uno de ellos lo va a entregar.

Jesús en esos momentos de despedida, siente una gran tristeza. Cristo acababa de lavar los pies de sus discípulos y se había presentado como “El Siervo de los siervos del Señor” y, entonces, profundamente conmovido, con el alma rota por la proximidad de su pasión y muerte, les dice que uno lo entregará.

Los discípulos, que estaban entusiasmados por la lección de humildad que acababa de darles Jesús, se quedan perplejos, mirándose unos a otros, como no entendiendo a santo de qué viene esto.

El propio Juan, a instancias de Pedro, apoyándose en Jesús, le pregunta quién es y Jesús lo identifica y, aún más, le dice que lo que tenga que hacer, lo haga pronto. Nadie supo entender a qué se refería Jesús.

Tras la salida de Judas, el maestro quiere abrirles los ojos y les anuncia su pronto final, que ellos no acaban de comprender.

Pedro, impetuoso como siempre, replica a Jesús que cómo no puede acompañarle a donde va, si él es capaz de dar hasta su vida por su maestro.

Pienso que Jesús, en esos momentos debió sentirse más triste y solo, pues aquellos a los que tanto quería, no entendían nada; y en esos momentos en que casi se siente abandonado por todos, es cuando le replica a Pedro: “¿con que darás tu vida por mí? Te aseguro que antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces”.

¡Cuántas veces nosotros hacemos lo mismo que Pedro! Ante la euforia de un momento concreto, nos creemos capaces de hasta dar la vida por Jesús y su evangelio, pero cuando llega el momento de la verdad, comenzamos a dar marcha atrás y donde dije digo, digo diego, y nuestra valentía, se

disuelve como un terrón de azúcar, ante la más mínima adversidad, y somos capaces de negar hasta lo más evidente.

Aprendamos a aceptar nuestra vida con sus altos y bajos y, como Jesús, tener la valentía de asumir nuestras creencias y defenderlas hasta la muerte.



D. José Vicente Vila Castellar, OP  
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Mié

16  
Abr

2014

## Evangelio del día

Semana Santa

# “Sé muy bien que no seré defraudado”

## Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 50, 4-9a

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;  
para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,  
para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído;  
yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,  
las mejillas a los que mesaban mi barba;  
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

El Señor Dios me ayuda,  
por eso no sentía los ultrajes;  
por eso endurecí el rostro como pedernal,  
sabiendo que no quedaría defraudado.

Mi defensor está cerca,  
¿quién pleiteará contra mí?

Comparezcamos juntos,  
¿quién me acusará?

Que se acerque.

Mirad, el Señor Dios me ayuda,  
¿quién me condenará?

## Salmo de hoy

Sal 68, 8-10. 21-22. 31 y 33-34 R/. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor

Por ti he aguantado afrentas,  
la vergüenza cubrió mi rostro.  
Soy un extraño para mis hermanos,  
un extranjero para los hijos de mi madre.  
Porque me devora el celo de tu templo,  
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mi. R/.

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.  
Espero compasión, y no la hay;  
consoladores, y no los encuentro.  
En mi comida me echaron hiel,  
para mi sed me dieron vinagre. R/.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,  
proclamaré su grandeza con acción de gracias.  
Miradlo, los humildes, y alegraos;  
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
Que el Señor escucha a sus pobres,  
no desprecia a sus cautivos. R/.

# Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 26, 14-25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

«¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

Él contestó:

«Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle:

“El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

«¿Soy yo acaso, Señor?».

Él respondió:

«El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

«¿Soy yo acaso, Maestro?».

Él respondió:

«Tú lo has dicho».

## Reflexión del Evangelio de hoy

Cada mañana, El despierta mi oído

Este tercer canto del siervo, en el que la iglesia ha visto prefigurada la pasión de Jesús, empieza invitándonos a escuchar, Dios mismo nos despierta para que le escuchemos como discípulos. Y el oído y la palabra se asocian inmediatamente. De mi escucha como discípula ha de brotar una palabra de aliento y consuelo para el abatido.

“El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás. Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban...”. Parece que esta aceptación de la palabra lleva hacia la entrega de la vida, una entrega profundamente confiada en el Padre, pero no exenta de sufrimiento, como fue la entrega de Jesús.

La confianza en Dios es total, se repite varias veces en estos pocos versículos: “El Señor viene en mi ayuda... Está cerca el que me hace justicia... Sí, el Señor viene en mi ayuda” A lo largo de estos versículos esa confianza va creciendo, hasta llegar a un convencimiento total.

Quizá podamos concluir que este convencimiento del apoyo de Dios solo puede llegar a darse cuando estamos del todo metidos en esa entrega, cuando ya hemos dado el salto en el vacío, como lo dio Jesús.

### Andaba buscando ocasión propicia para entregarlo

En el contexto de la cena Pascual, el antagonismo hacia Jesús llega hasta su propio círculo por medio de uno de sus discípulos, Judas.

Todo en este relato quiere resaltar el cumplimiento en Jesús de las profecías del Antiguo Testamento. En Zacarías, capítulo 11, el Señor es valorado en 30 monedas de plata. En el salmo 40 leemos “Hasta mi amigo íntimo en quién yo confiaba, el que compartía mi pan, me traiciona”. El evangelista nos está diciendo que Jesús es la palabra definitiva de Dios al mundo, que en él se cumplen todas las promesas de Dios a su pueblo.

Pero la entrega de Jesús no es el cumplimiento de un deseo del Padre (que hubiera decidido la muerte de su hijo) sino que es la plenitud del amor de Dios hacia nosotros. Jesús hace visible ese amor pleno de Dios por cada uno de sus hijos/as. En este sentido, Jesús es la culminación de sus promesas, no puede haber nada mayor que su amor.

Y el amor de Dios llevado a la plenitud chocaba y sigue chocando hoy con muchos obstáculos. Entra en un conflicto de muerte cada vez que la persona no es lo primero: antes que la ley, antes que el dinero, antes que el poder, antes que la propia imagen. Por eso, muchos otros siguen muriendo hoy de diversas maneras.

Pero este conflicto encuentra a Jesús dispuesto. El ya ha hecho su opción definitiva por el proyecto del Reino, ha escuchado permanentemente ese amor único del Padre hacia él y hacia cada hijo/a (“Cada mañana, él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo”), y ha decidido vivir en sintonía con El, pase lo que pase. La entrega de Jesús no fue improvisada, no fue un acto valiente de un momento, fue la culminación de un camino que hizo transparente para todos el amor de Dios Padre, aunque eso le costó la vida.

Impresiona ver la profundidad de la vida de Jesús, y también la de tantas personas, cristianas o no, que han sabido encontrar, ayer y hoy, el camino de esa entrega.



Hna. Lola Munilla O.P.  
Congregación Romana de Santo Domingo

El día **17 de Abril de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **18 de Abril de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **19 de Abril de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **20 de Abril de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).